

Título de la ponencia

El uso de nuevas tecnologías en la formación de intérpretes y traductores

Área temática en la que se encuadra

1 Universidades virtuales y centros de educación a distancia

Nombre del autor, dirección correo electrónico

Dr Ignacio García

University of Western Sydney

School of Languages and Linguistics

Building A Bankstown Campus

Locked Bag 1797

PENRITH SOUTH DC NSW 1797

Australia

i.garcia@uws.edu.au

Breve resumen

La Universidad de Western Sydney ofrece el único curso en interpretación y traducción acreditado profesionalmente en Australia. En un país en el que la principal salida profesional es la interpretación / traducción comunitaria, el número de estudiantes por idioma es reducido. Hacerlo viable ha supuesto, entre otras medidas, reducir el número de horas lectivas. En esta situación se ha cargado a las nuevas tecnologías con la responsabilidad de mantener los estándares de calidad de las enseñanzas que se ofrecen al estudiante. En esta ponencia se expone cómo se están aplicando estas nuevas tecnologías -en este caso la plataforma WebCT- en una asignatura, Accreditation Studies, y el estudio en marcha para determinar hasta qué punto están cumpliendo el rol que se espera de ellas.

El uso de nuevas tecnologías en la formación de intérpretes y traductores

1. El contexto australiano

Australia no es sede de grandes editoriales, ni lugar donde debatan o negocien los grandes de la política, las finanzas o la cultura. El grueso del trabajo que intérpretes y traductores realizan no tiene tanto que ver con interpretación de conferencias o traducción literaria, los aspectos de más prestigio de la profesión, como con lo que aquí se denomina traducción e interpretación comunitaria. Es este campo, no se trata tanto de transvasar en el continente de un nuevo lenguaje y una nueva cultura los logros científicos, técnicos o literarios de otro lenguaje y otra cultura, sino de asegurar acceso a los servicios públicos a las minorías lingüísticas. No se funciona a escala «internacional» sino «intranacional». El receptor meta no es totalmente extranjero al lenguaje en el que el mensaje original ha sido codificado sino alguien que conoce el idioma y la cultura de llegada, que es hasta cierto punto bilingüe y bicultural, aunque con insuficiente dominio de esa lengua y esa cultura.

Humilde que puede parecer, casi marginada de las grandes corrientes de los Estudios de Traducción, la interpretación y traducción comunitaria es un área en el que Australia ha sobresalido. Hace algo más de una década, Jill Blewett, una de las autoridades en este campo, podía presumir: «Australia leads the word in the provision of community interpreting and translating services and in the regulation and training of interpreters and translators for that provision» (Blewett 1988, in Ozolins, 1997, p. 93).

Tierra de colonización, como el continente americano, la «tiranía de la distancia», en expresión del destacado y discutido historiador Geoffrey Blainey, contribuyó a que la gran ola de emigración europea trasatlántica que se inicia en la segunda mitad del siglo XIX no alcanzara sus orillas. Tras el susto de una posible invasión japonesa durante la segunda guerra mundial, Australia realizó enormes esfuerzos para atraer inmigrantes. Por imperativos de una White Australian Policy en vigor, estos inmigrantes habían de ser europeos. La enseñanza del inglés se transformó en la pieza central del discurso asimilacionista de la época. Hacia finales de los setenta, el flujo migratorio ex-Europa estaba prácticamente agotado sin que ello supusiera que estos «New Australians» hubieran olvidado la lengua materna y adoptado como propia la dominante. El desmantelamiento de la White Australia Policy permitió el florecimiento de muchas de las lenguas de Asia en suelo australiano. El asimilacionismo cedió el paso al multiculturalismo. Más que nunca se sintió la necesidad de articular a esas ahora llamadas «comunidades étnicas» en el tejido social de la nación. La traducción /

interpretación comunitaria nació entonces para canalizar hacia estas comunidades información sobre derechos y obligaciones, sobre servicios existentes y cómo acceder a ellos.

Es entonces cuando se ponen en marcha de políticas de igualdad de oportunidades que fuerzan al menos al sector público a asumir la obligación de proveer servicios lingüísticos. Es entonces también cuando se regula la profesión, tras la creación en 1977 de la National Accreditation Authority for Translators and Interpreters (NAATI) que establece un sistema nacional de acreditación al que se accede -a su nivel profesional- a través de exámenes administrados directamente por NAATI o a través de cursos universitarios reconocidos por NAATI. Cursos que se establecieron, para los idiomas de mayor demanda, en las universidades de Western Sydney en el estado de New South Wales y Deakin en el de Victoria, centros que han generado también importante trabajo de investigación (sirvan de muestra Campbell, 1999, y Hale, 1999).

Es este el contexto que permitió proyectar la halagadora imagen que Blewett describía a finales de los ochenta. Aún en 1997, Ozolins consideraba que en el continuum teórico que va de la falta absoluta de provisión de servicios lingüísticos a la provisión exhaustiva de estos servicios al otro extremo del espectro, los que se ofrecen en Australia no tendrían comparación en el mundo en cuanto a extensión de la provisión, con la excepción quizá de Suecia. Pero no se avanzó mucho en la segunda mitad de los noventa. El asalto neoliberal al estado del bienestar ha supuesto cortes en los presupuestos tanto de los servicios lingüísticos ofrecidos como de la formación de profesionales en el área. En una situación en la que el inglés es el único idioma oficial, en la que todos los otros lenguajes, incluidos por supuesto el español y el chino, son lenguajes minoritarios, el número de estudiantes por idioma en los cursos de interpretación y traducción ha de ser obviamente reducido, lo que supone una clara desventaja en un contexto en el que, dentro de la universidad, hay que competir por los cada vez más escasos recursos económicos. La Escuela de Idiomas en la Universidad de Deakin suspendió sus cursos hace unos años y la de la Universidad de Western Sydney, la única que los mantiene, hubo de reestructurarlos dramáticamente para hacerlos viables: se redujo el número de horas de contacto profesor-alumno por idioma, y se ofreció solo aquellos idiomas para los que hubiera demanda suficiente; se buscó atraer estudiantes internacionales; se cambiaron planes de estudio y técnicas de enseñanza buscando que esta reducción de horas lectivas y la simultánea ampliación de la demanda al mercado internacional no comprometiera los estándares de calidad.

Ello supuso la canalización de recursos hacia los lenguajes de mayor demanda, definidos como tal bien por lo reciente de la inmigración de sus hablantes que es lo que crea imperiosa

necesidad lingüística (árabe, chino, español, vietnamita), bien por la demanda de estudiantes internacionales (japonés, chino). Se buscó ofrecer flexibilidad al alumno, que en muchos casos estudia a tiempo parcial, que a menudo es ya un profesional, incluso un profesional en esta área de la interpretación y traducción (que se ha acreditado profesionalmente a través de los exámenes de NAATI pero que quiere suplementar con formación académica unas destrezas que ya tiene reconocidas). Algunas asignaturas comenzaron a ofrecerse también a distancia. Y es ahora a las nuevas tecnologías a las que se quiere cargar con la excesiva responsabilidad de que esos estándares de calidad no se comprometan.

2. La presentación digital de Accreditation Studies

En esta presentación se enfrenta este reto en el caso concreto de una asignatura, Accreditation Studies, de duración semestral, de la que soy responsable. Es esta una asignatura obligatoria para todos los estudiantes del Graduate Diploma in Interpreting and Translation (información sobre la estructura de este curso en <http://www.uws.edu.au/profile/general/courses?location=0A74>), a través de la cual los estudiantes obtienen acreditación de NAATI para ejercer la profesión en Australia. Hasta casi finales de los noventa, la preparación para estos exámenes de acreditación y su administración estaba inmersa en la secuencia de asignaturas Interpreting 1-5, Translation into English 1-5 y Translation from English 1-5. En la remodelación de 1998 se creó Accreditation Studies: la preparación para estos exámenes dejaba de hacerse a través de clases presenciales para pasar a hacerse a distancia, lo que exigió crear al efecto una serie de materiales impresos y en audiocasete. Los exámenes se siguen haciendo en la universidad, los estudiantes cuentan con el apoyo de sesiones de información y de práctica, pero ellos, por lo demás, son los responsables de su propia preparación.

Lo que estamos haciendo este año es digitalizar esos materiales impresos y en audiocasete que entonces se crearon y ponerlos en la plataforma WebCT. Lo que esperamos de este ejercicio es algo más que simplemente pasar de la era predigital a la digital sin cambiar contenidos ni estrategias de aprendizaje. Queremos comprobar que el uso de estas tecnologías por parte del estudiante --el aprendizaje electrónico (lo que en inglés llaman *e-Learning*)-- realmente supone una eficaz manera de suplementar lo que el alumno puede aprender a través de clases presenciales o de educación a distancia.

De momento, con solo pulsar unas teclas si dispone del ordenador adecuado, el estudiante tendrá acceso a todos los materiales impresos y electrónicos que antes tenía que desplazarse a

la biblioteca a buscar o que el profesor encargado de la asignatura tenía que enviarle. En la portada de la asignatura en WebCT encontrará cinco secciones:

- Translation into English y
- Translation from English. Al menos seis pruebas en cada sección por idioma, una por quincena, en el formato establecido por el organismo acreditador, NAATI, que es el del examen al que el estudiante se presentará al final del semestre: cada prueba consta de tres textos de unas 250 palabras, dos de los cuales tiene que traducir el alumno, en bolígrafo y papel, en dos horas más 20 minutos de lectura.
- Interpreting. Al menos seis pruebas por idioma en el formato establecido por NAATI. Cada prueba consta de dos diálogos que el estudiante tiene que interpretar (normalmente uno médico y otro jurídico) de aproximadamente 400 palabras cada uno, en segmentos que no excedan las 60 palabras, cada diálogo seguido de preguntas sobre ética y sobre aspectos socioculturales de la profesión; y de dos pasajes para su interpretación consecutiva de unas 300 palabras, uno al inglés y otro desde el inglés.
- Folder. Toda la documentación relativa a la asignatura: el programa indicando objetivos, contenidos y procedimientos de evaluación, una guía con instrucciones sobre cómo se deben realizar y en qué fechas en que se deben presentar los trabajos del programa de prácticas de traducción e interpretación, criterios que se siguen en la evaluación de las pruebas etc.
- Communication. El profesor se comunica con todos o con secciones del alumnado (según el idioma, según estén cursando sus estudios en el recinto de la universidad o a distancia) a través de Messages. A través del Forum específico para cada lengua, se anima al estudiante a que consulte con sus compañeros dificultades que encuentre en las pruebas de esa quincena o que proponga soluciones para esas dificultades, que proponga otros textos u otros diálogos que le parezcan adecuados para practicar y, más en general, que lo use como motor para generar ideas y para crear un cierto espíritu de grupo. En la segunda parte del semestre, en Samples, el estudiante tendrá acceso a segmentos de interpretaciones y traducciones que sus propios compañeros han producido.

3. Hacia una evaluación del uso del ordenador en Accreditation Studies

Universidad y alumnado esperan de esta utilización de las nuevas tecnologías básicamente que no encarezca los costes y que haga más atractivo y eficiente el aprendizaje. En esta sección trataré de determinar cómo se va a evaluar si, en el caso concreto de Accreditation Studies, su utilización va a satisfacer las expectativas que se ha creado. De momento, el soporte digital coexistirá con esos mismos materiales impresos y en audiocasete que ya se

habían utilizado en años previos, lo que nos permitirá evaluar cómo comparan ambos sistemas y por qué motivos los alumnos eligen uno y no el otro.

Reducir costes no es un objetivo a plazo inmediato. En todo caso, la digitalización de recursos que ya existían y su colocación en WebCT se ha hecho utilizando la infraestructura de apoyo de la universidad y no ha supuesto para la Escuela de Idiomas desembolso importante.

Tampoco se cuenta con que ahorre gastos, aunque la posibilidad está ahí, por ejemplo, de que el tiempo de corrección de los tests de interpretación se reduzca casi a la mitad dado que la tecnología digital hace mucho más fácil acceder a la interpretación del estudiante sin tener que escuchar el casete entero. Los gastos de administración pueden también reducirse en el momento en que se pueda prescindir de la versión pre-digital. Y... ciertos gastos de impresión con los que antes corría la universidad gracias a las nuevas tecnologías se desplazan al estudiante (aunque afortunadamente para el estudiante en el caso particular de esta asignatura estos gastos van a ser mínimos).

Se ha advertido con frecuencia de que un mal uso de los ordenadores en la educación más que ayudar al estudiante a desarrollar pensamiento crítico puede contribuir a frenar este desarrollo, proporcionándole respuestas inmediatas sin necesidad de que el estudiante tenga que ocuparse activamente en encontrarlas o construirlas (Longstaffe, 1996). En el caso de Accreditation Studies nos encontramos, sin embargo, frente a una asignatura encaminada a que el estudiante perfeccione una destreza, no a que aprenda nuevos conocimientos. Esta tecnología puede resultar particularmente útil en casos como este. Las ventajas ya establecidas a través del uso de los materiales a distancia (fomentar la autodisciplina y el centrarse en la tarea, ofrecer una flexibilidad que los horarios nunca podrán proporcionar) se conservan al ofrecerse en versión digital con la ventaja añadida de que el estudiante puede acceder a ellos con más inmediatez y en un ambiente que, dependiendo de su estilo de aprendizaje, puede resultarle más atractivo.

En traducción, algo gana el estudiante con esta puesta al día. Se le recomienda, puesto que esas son las instrucciones de NAATI, que trabaje los textos las dos primeras horas con bolígrafo y papel, en las condiciones del examen (no hay traductor profesional que en el siglo XXI funcione todavía con bolígrafo y papel; NAATI cambiará este requisito pronto). Pero se le recomienda también que lo trabaje en el procesador de textos; si así lo desea, nada le impide que aproveche otras de las ventajas del ordenador: el uso de diccionarios en cederrón, de programas de traducción asistida, que archive juntos para futura referencia originales y traducciones. Se puede importar otros usos como el del *hyperlink*, que ya se está experimentando en otras clases de traducción y que permite insertar en textos comentarios

sobre su estructura o alternativas de traducción, es decir, trabajar sobre ese texto con una profundidad que bien pudiera ser mayor de lo que permitiría la clase presencial, a la que no tiene por qué sustituir.

También en interpretación se pueden encontrar ventajas. No es ya solo la novedad de que la tecnología esté ahí, por primera vez, al alcance del ordenador estándar. La versión digital, por ejemplo, permite con más facilidad que el casete volver a escuchar la sección que se desea. Puede facilitar el acceso de los alumnos a pruebas anteriores de estos exámenes y a respuestas modelo.

Pero es a través de la sección Comunicaciones en WebCT que la versión *e-Learning* de la asignatura supera con mucho la previa versión a distancia, y se permite incluso competir, dependiendo del particular estilo de aprendizaje del alumno, con las clases presenciales. A través de la conversación asincrónica en el Forum, ciertos estudiantes que en el contexto de la tutoría pueden encontrar embarazoso participar pueden manifestarse con más soltura. Se puede requerir de los estudiantes cierto número de envíos a esta sección, evitando el fenómeno de la «invisibilidad» de ciertos alumnos, cada vez más frecuente en nuestras cada vez más numerosas tutorías, sin que ello suponga cargar de trabajo adicional al profesor.

La comparación estadística de los resultados obtenidos en estos exámenes por los distintos grupos de estudiantes que los han preparado en clase, o a distancia, o a través de la plataforma WebCT deberían arrojar cierta luz sobre las ventajas e inconvenientes de cada uno de estos modos de presentar la asignatura. A través de encuestas y entrevistas se analizará en detalle la situación en el primer año de su implementación en WebCT: qué alumnos escogen uno u otro sistema y de qué depende la elección: de la edad, del origen étnico, de los recursos económicos, del estudiar dentro del recinto universitario o a distancia, o de trabajar o estudiar a tiempo completo.

Incluso si los resultados de esta evaluación se probaran modestos, el uso de plataformas como WebCT ofrece ventajas obvias, aún si utilizada solo para complementar enseñanzas antes impartidas en clase o a distancia. La administración de las asignaturas y la comunicación alumno-alumno y profesor-alumnos se torna más fluida. No parece especialmente costosa, aunque tampoco quepa esperar de ella grandes ahorros. En el mejor de los casos habrá que conformarse con que resulte económicamente neutra: ponerse al día, renovar materiales, promover nuevos usos no sale gratis.

El que Australia siga liderando el mundo en el área de la interpretación y la traducción comunitaria tiene que ver ahora tanto o más que en los ochenta con que se provea a sus profesionales de una formación universitaria adecuada. Tras el bache experimentado por estos cursos universitarios a finales de los noventa, las nuevas tecnologías, que tanto han revolucionado la profesión en sí, pueden también ayudar a hacerlos viables ofreciendo flexibilidad sin comprometer la calidad, y atrayendo a nuevos estudiantes locales y extranjeros. Lo importante es que estas tecnologías se utilicen bien, y para darse cuenta de si se están utilizando y para aprender de experiencias similares es para lo que congresos como este se organizan. Es este un reto que enfrentan no solo el nuestro sino muchos de los cursos minoritarios y altamente especializados que en todas las universidades se ofrecen, como por ejemplo y sin salirnos del área de la lingüística aplicada, los relacionados con la enseñanza de lenguas de menor demanda.

Bibliografía

- Blewett, J. (1988). Interpreting and Translating in Australia. *The Linguist*, vol. 27, no. 3.
- Campbell, S. (1998). *Translation into the Second Language*. New York: Longman.
- Hale, S. (1999). The interpreter's treatment of discourse markers in courtroom questions. *Forensic Linguistics* vol. 6, no. 1.
- Longstaffe, J. A. (1996). Using Computer Technology in Support of Teaching and Learning. *The Teaching Review*, vol. 4, no. 2.
- Ozolins, U. E. (1997). Australia Leads the World ... of Does It? In S. Hale and S. Campbell *Research, Training and Practice*. Sydney: LA/LARC.